

dante, sino mas bien, resalta el desarrollo del lugar de memoria español de una manera compleja.

Herle-Christin Jessen, Heidelberg

Enrique García Santo-Tomás (Hg.): Don Diego de noche *de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*. Madrid: Cátedra 2013, 392 S.

En el siglo XVIII, la producción literaria de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581–1635) suscita unos primeros ensayos, pero hasta el siglo XX la crítica demuestra una evidente falta de entusiasmo en lo que se refiere a investigaciones sobre este autor y sus obras. Enrique García Santo-Tomás explica que ciertas características de las creaciones literarias del autor madrileño, tales como la aparente reproducción de la estética de otros escritores de la época, han condicionado esta laguna en la tradición crítica. Con el objetivo de remediar esta carencia en el ámbito editorial, el estudio introductorio de la edición que nos ocupa se dedica a la constitución de un corpus de ediciones y estudios de obras salasianas, como es el caso de *Don Diego de noche*.

En el primer capítulo de la edición, García Santo-Tomás examina los datos bibliográficos que existen sobre el escritor, su producción literaria y la recepción de su obra, tanto en su época como durante los siglos siguientes. A pesar de la escasez de estas informaciones, García Santo-Tomás esboza un retrato del autor de *Don Diego de noche*, asociándolo al contexto histórico, económico, social y cultural de la época, en el que Madrid se revela el ambiente crucial en lo que se refiere a la vida de Salas y a sus creaciones. El crítico establece un recorrido cronológico de las obras, que expresan la visión satírica del autor sobre la sociedad de su tiempo, y en que se observan semejanzas con la vida del escritor. En la segunda mitad de este capítulo, García Santo-Tomás ofrece de la

actividad literaria de Salas la visión de una producción regular y profusa, que disfruta de cierta fama en su época y que tuvo una influencia indudable sobre autores españoles, franceses e ingleses contemporáneos o posteriores. Sin embargo, el ingenio poético de Salas padeció una falta de consideración después de la muerte del autor.

La segunda parte del estudio preliminar, intitulada »Exploraciones narrativas«, intenta definir el estilo de la obra de Salas, que se caracteriza por su heterogeneidad y su variedad, lo que conlleva obstáculos para la clasificación de su producción literaria. A tal efecto, García Santo-Tomás estima pertinentes las categorizaciones establecidas por Antonio Rey Hazas y Marc Vitse; el primero distingue las obras de Salas según su tono, mientras el segundo establece una correspondencia entre el tipo de texto y la sociedad en que se desarrolla la trama, y por lo tanto opone unas creaciones con estilo sublime y trágico a las obras donde se encuentra la burla. De modo semejante, García Santo-Tomás no separa el contexto de la época de las narraciones de Salas, ligándolas al mundo de la Corte y a los personajes que evolucionan dentro. En efecto, Salas propone un punto de vista crítico, satírico y desencantado sobre los hábitos, las costumbres y las desviaciones de su época, tales como la hipocresía, la obsesión por las apariencias, o el poder del dinero. Sus creaciones literarias revelan los cambios de la sociedad de su tiempo, además de los nuevos componentes del universo cortesano y del ambiente privado, pero también de las transformaciones en el campo literario. En esta época, varios escritores como Salas elevan a Madrid a la categoría de personaje, lo que permite articular una oposición entre dos facetas de la ciudad y de la sociedad: García Santo-Tomás observa en *Don Diego de noche* el enfrentamiento entre un Madrid pasado, ideal y familiar, frente a un Madrid presente, urbanizado, y frenético. De manera similar, Don Diego de noche es un personaje construido con discursos

e imágenes que también expresan esta tensión entre tradición e innovación. Por consiguiente, según García Santo-Tomás el libro comprende dos dimensiones: corresponde a una novela de aventuras y de amor situada en un ambiente misterioso, pero a la vez expone los nuevos parámetros de la sociedad de consumo que se instaura gradualmente en esta época barroca.

En la sección siguiente, el crítico examina los precedentes de la figura del Don Diego de Salas en la tradición literaria, folclórica y popular. En la obra, este tipo de personaje está construido en relación con dos elementos particulares, que son la noche y la calle. En efecto, el ambiente nocturno constituye un topos literario recurrente y atractivo por sus misterios y peligros. El entorno ciudadano, muy a menudo correspondiente a la ciudad de Madrid, se revela interesante entre otros aspectos por su diversidad y su agitación, promesas de peripecias para el protagonista. Además, el Don Diego de noche es un patrón poético al que recurren varios autores contemporáneos a Salas, tal como Miguel de Cervantes. García Santo-Tomás concluye que esta figura, que suele ser independiente, aventurera, y trasnochadora, procede de innovaciones por parte del autor, pero que incluye características inculcadas en las mentalidades de la época. A continuación, García Santo-Tomás nos propone un análisis de la estructura de la obra, que califica de recopilación de varios estilos literarios: se encuentran una narración principal, compuesta de nueve aventuras, unas creaciones poéticas, una historia sin conexión con la trama principal y también un conjunto de cartas irónicas y satíricas, dibujando figuras y manías de su época. Tras este análisis de la estructura del volumen, el editor efectúa un estudio detallado de la trama del libro, con un resumen del argumento de cada parte y la caracterización de los personajes. En él destaca concretamente la consideración de los personajes principales, Don Diego y Marcelo, como avatares de la figura de Salas,

porque en ellos se insertan ciertos aspectos biográficos.

Finalmente, García Santo-Tomás investiga los varios espacios encontrados en la obra, y establece una distinción entre lugares cerrados y abiertos, cada uno implicando características atractivas o repulsivas para Don Diego y su ayo Marcelo, cuya perspectiva se opone a la de su discípulo. En efecto, los espacios exteriores tienen connotaciones de aventuras, seguridad, vida, infinidad y acción, mientras el ámbito interior y doméstico es símbolo de desgracias, peligros, trampas, cárcel, aburrimiento e inacción. Esta representación del espacio en la narrativa de Salas constituye una transformación respecto a las descripciones espaciales usuales de la época. En *Don Diego de noche*, la morfología turbia y desordenada de la ciudad se refleja en los caracteres y las conductas de sus habitantes, en un ámbito nocturno que sirve de catalizador. Además, se observa en la obra un viaje recurrente del protagonista desde el exterior hacia el interior, que simboliza su intento de acercamiento al mundo de la Corte. Esta ciudad se compone de diversas vertientes, a semejanza de su protagonista que se revela un personaje ambiguo constituido por varias facetas.

La edición de Enrique García Santo-Tomás, que remite a numerosos estudios de Marc Vitse, presenta análisis estructurales y temáticas pertinentes para un examen de *Don Diego de noche* a un nivel universitario, pero también para lectores no acostumbrados a las composiciones de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. La inclusión de un resumen de la trama y de las varias partes de la novela se revela muy útil, porque permite acercarse más fácilmente a la obra de Salas, que a veces aparece desordenada a causa de la estética literaria del autor. De manera indiscutible, las obras de Salas ofrecen unos cuadros informativos sobre la sociedad y la cultura de su época. Sin embargo, a la luz de la carencia de datos biográficos sobre el autor, parece arriesgado argumentar a favor

de una disolución de la separación entre la vida del autor y sus creaciones literarias y establecer correspondencias entre los personajes de ficción y el propio Salas. En conclusión, con esta publicación, Enrique García Santo-Tomás consigue su objetivo de contribuir a establecer un conjunto de ediciones de calidad de las obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.

Julie Botteron, Neuchâtel

Katja Gvozdeva/Hans Rudolf Velten (Hg.): *Medialität der Prozession. Performanz ritueller Bewegung in Texten und Bildern der Vormoderne. Médialité de la procession. Performance du mouvement rituel en textes et en images à l'époque pré-moderne.* Heidelberg: Winter 2011, 361 S. (Germanisch-Romanische Monatsschrift; Beiheft, 39)

Les écrits sur la médialité se sont multipliés depuis quelques années, citons par exemple l'ouvrage collectif: *Au-delà de l'illustration. Texte et image au Moyen Age* (eds. René Wetzell et Fabrice Flückinger, 2009) dans lequel la médialité est définie comme un «réseau de significations, de présences et d'échanges» (10) constitués par images et texte, d'où l'effort de «reconstitution des conditions socio-historiques d'apparition et de transformation de la médialité médiévale» (16) vers lequel tend cette recherche pluridisciplinaire. Mais la médialité qui à l'origine définissait des phénomènes du type parapsychologique, est aussi utilisée comme concept dans la photographie. Ainsi, Jacques Rancière («Ce que médium peut vouloir dire», in: *Le milieu des appareils*, ouvr. coll. sous la direction de Jean Louis Déotte, 2008, 25–26) définit la médialité comme le «rapport entre trois choses: une idée du médium, une idée de l'art et une idée du *sensorium* au sein duquel ce dispositif technique accomplit les performances de l'art. La médialité ici envisagée implique l'unité immédiate entre la puis-

sance d'un *organon* et celle d'un *sensorium*. La photographie [...] et le cinéma sont les arts de ce nouveau monde sensible où lumière et mouvement sont directement expérimentés et expérimentateurs en même temps: un monde des intensités et des vitesses où la matière se spiritualise en énergie lumineuse et motrice et où la pensée et le rêve ont la même consistance que la matière instrumentée».

Le concept de médialité en étroite symbiose avec la technologie, les appareils et la communication, a pris ainsi son essor avec le développement des médias et donc des études médiatiques, passant du médium et son fantôme-ectoplasme de l'époque spiritualiste, à la Fata Morgana et aux *Simulacra* de Baudrillard. C'est dans ce contexte culturel dominé par l'appareillage technologique, qu'il faut peut-être envisager les diverses manifestations de cette médialité en rapport avec la performance, en faisant appel à Milton Singer qui dans son livre sur l'anthropologie de l'Inde, devait introduire le terme très productif et dynamique de «cultural performance» à l'endroit des »[p]lays, concerts, and lectures [...] but also prayers, ritual readings and recitations, rites and ceremonies, festivals, and all those things we usually classify under religion and ritual rather than with the cultural and artistic« (*When a Great Tradition Modernizes*, 1972, 71).

Si l'on complète le tableau d'ensemble de Singer par le terme de procession, le livre de Sabine Felbecker (*Die Prozession. Historische und systematische Untersuchungen zu einer liturgischen Ausdruckshandlung*, 1995), permet de mieux apprécier l'ouvrage collectif qui nous occupe ici sur «médialité de la procession et performance du mouvement rituel en textes et en images à l'époque pré-moderne», où est inclu un article (Anton Bierl) sur la performativité de la *parodos* (choeur des Bacchantes) lors de son entrée en scène comme manifestation de Dionysos chez Euripide. L'écart entre performance qui relève de l'action et performativité qui